

5-22-2006

Interview no. 1186

Raul Cardenas M.

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Raul Cardenas M. by Adriana Sandoval and Rochelle Garza, 2006, "Interview no. 1186," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Raul Cardenas M.

Interviewer: Adriana Sandoval and Rochelle Garza

Project: Bracero Oral History

Location: Blythe, California

Date of Interview: May 22, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1186

Transcriber: _____

Biographical Synopsis of Interviewee: Mr. Raul Cardenas was born on March 18, 1943, in Venustiano Carranza, Michoacán, México; oldest child of Trino Cárdenas and María Maceas; his mother was a housewife; his father died when he was six years old; he moved to México at the age of sixteen and worked as a taco vendor; he became a bracero at the age of seventeen and worked in Yolo, California picking tomatoes; he also labored in Salinas, California and Santa Ana, California picking chile; he later labored in the fields of Poston, Arizona; after his last contract he immigrated to the United States.

Summary of Interview: Mr. Cardenas briefly recalls his childhood and having to move to México City, México, to start working; when he was seventeen years of age he heard about a call for braceros; he decided to leave his job for the chance to work in the United States; he traveled to the processing center in Calexico, México; he details the harsh conditions he and other men endured while waiting there; in addition, he talks about how painful the physical exams were and how rudely they were conducted; his first contract took him to work in the tomato fields of Yolo, California; he goes on to detail living conditions, provisions, payments, deductions and remittances, treatment, friendships, and recreational activities; in 1962 while working in the fields of Santa Ana, California, he recalls hearing of President Kennedy's assassination; in 1964 he completed his last contract, returned to México and got married; he and his wife later immigrated to the United States; although he did suffer as a bracero, his overall memories of the program are positive.

Length of interview 53 minutes

Length of Transcript 23 pages

Nombre del entrevistador: Raul Cardenas M.
Fecha de la entrevista: 22 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Adriana Sandoval

This is an interview with Raúl Cárdenas Maceas on May 22nd, 2006 in Blythe, California. The interviewer is Adriana Sandoval and Rochelle Garza. This interview is part of the Bracero Oral History Project.

AS: Entonces, empezamos con su niñez, entonces si nos puede decir, ¿dónde y cuándo nació usted?

RC: Yo nací el 18 de marzo de 1943 en Venustiano Carranza, Michoacán, hijo de Trino Cárdenas y María Maceas. A los seis años de edad mataron a mi papá y mi mamá se quedó sola y ahí me fui yo para la capital de México a los dieciséis años. Allá me puse a vender tacos, de taquero. Y vine en vacaciones para mi pueblo en Semana Santa y ya de ahí yo veía a mis amigos que: “Vámonos pal control y vámonos al control”. Y: “¿Qué es eso?”. “Pos que pal norte y que pal norte”. “Pos yo también me voy”. Y ya hice que mi mamá me consiguiera dinero y me vine. Llegamos a Navojoa, Sonora y ya de ahí con rancheros, nos fuimos con unos rancheros para estar ahí trabajando mientras se llegaba la pisca del algodón. Mientras trabajábamos capando el algodón, capando el algodón es una rueda grande que te daban así de larga y vas por dos surcos nomás mochándole las puntas arriba para que no crezca más y hecha más producto abajo, más mota. Y ya cuando se llegaba la pisca, piscábamos los dos mil kilos, el que fuera acabalando los dos mil kilos ya se iba viniendo para Empalme o esperaban que se hiciera un grupo de diez, quince y los mandaban para Empalme. Llegabas a Empalme, te metías ahí a un mesón, ¿sí sabe lo que es un mesón?

AS: No.

RC: Un mesón es donde llega mucha gente de donde quiera que sea, y llega a hospedar, a hospedarse uno, te cobraban \$2 pesos diarios. Ya de ahí esperabas todos los días, te tenías que ir a parar a las filas allá para ver si te tocaba contratarte. Entonces ya te contratabas y te daban una bolsa con un sándwich o

dos, no recuerdo muy bien y un montón de galletitas de animalito. Sí los conoce, ¿verdad?

AS: Sí.

RC: Y eso, y ya llegabas a Mexicali ahí a la línea y ahí te recibían, te pasaban para dentro a Caléxico al centro y ya le empezaban a decir a uno: “Métanse a bañar”, o: “Dejen su ropa acá”, eso. Lo sprayaba, hacía uno filas y lo iban sprayando a uno y ya te contrataban. Entonces ya te decían: “Tú vas para tal parte, para esta ciudad”, y eso. Y ya te daban tu contrato y te subían al *bus* y ya te mandaban a tu destino donde ibas a llegar a trabajar.

AS: Bueno. Y mientras que estaban, durante del proceso de contratación, ¿cuáles eran los pasos?, ¿había algún examen físico?

RC: Sí, sí.

AS: Y, ¿cómo era?

RC: En primer lugar era el baño, la segunda sprayarte con polvo por equis cosas. Había una cosa muy fea que no, nunca, (risas) lo ponían a uno desnudo completamente y entre filas grandes y estaba un señor que le decían El Cepillo, chaparro, gordo, pelos así bien parados; ése era muy, muy caramba con uno. Lo juntaba uno y si no, si uno por vergüenza, por lo que sea, no te querías juntar y no, te ponía unas nalgadotas. “Júntate más pa que quepan los otros”. Una cosa muy, no se me hacía a mí. No estaba yo de acuerdo en eso, pero lo teníamos que hacer porque veníamos a trabajar por necesidad y con la intención de superarse uno, o sea a mandarle dinero a su familia. Y ya allá en los campos, ya llegaba el *bus* al campo donde te tocaba trabajar y ahí te recibía el patrón o el mayordomo y ya te decía: “Vénganse para acá”. Ya anduvieron repartiendo a uno su cama, uno arriba, otro abajo, uno arriba, otro abajo y otro día a trabajar.

AS: Y, ¿cómo era el viaje del centro donde les dieron a ustedes su trabajo para llegar al campo?

RC: En *busses*.

AS: ¿En *busses*?

RC: En *bus*. Era muy raro que te mandaran ya estando aquí en avión, todo era pro tierra.

RG: Y, ¿cuántos años estuvo?

RC: Del 1961 al [19]64. El [19]64 se terminó ese programa de braceros. Ya no hubo más, ni ha habido más.

RG: Y, ¿su edad cuando fue a ser bracero?

RC: ¿El primer año?

AS: Sí.

RC: Me contraté con papeles alterados, todavía no acababa yo dieciocho años.

AS: ¡Oh! Entonces...

RC: Y me hicieron papeles falsos, pues chuecos con más edad. Y de ese modo fue el modo que yo vine para acá para Estados Unidos.

AS: Y, ¿por qué usted, cuáles eran sus expectativas para venir a trabajar?

RC: ¿De venir a trabajar? Porque mi mamá fue una mujer que mi papá le tenía hasta criadas y cuando él murió, mi mamá que fue una persona inútil. Cuando murió mi papá ella estaba impuesta a que le llegara todo, bolsas de carne y todo eso, o sea ella no supo lo que era un mandado. Todo le traía mi papá a ella. Y ya para ella ya cuando faltó, fue una cosa muy dura para ella porque no sabía hacer nada y yo era el más grande de seis años. Y de ver ya lo que sufría, pos yo me tuve que salir fuera de la casa de chico. La primer salida fue a la capital de México, como les digo, allá estuve vendiendo tacos, me vine aquí a los braceros y luego ya a los cuatro años se acabaron los braceros. Pero ya me impuse a agarrar dinero y ya no quise trabajar en México por \$5, \$6 pesos de esos colorados de papel de más antes. Y ya me vine, me vine otra vez aquí a la frontera, aquí conseguí trabajo vendiendo tacos otra vez y en la primer chanza que hubo me pasé y aquí estoy.

AS: Bueno y cuando, ¿dónde fue el primer lugar que usted trabajó, en cuál campo?

RC: ¿Aquí en Estados Unidos?

AS: Sí.

RC: En Yolo, California, pal lado de Sacramento, Buslan(??) [Woodland], delante de Buslan(??), California.

AS: Y hábleme del lugar donde trabajo por ahí, ¿en qué trabajó?

RC: Piscando tomate fue la primera cosa que hice aquí, piscar tomate. Me tocó con un señor, era pocho, hablaba el inglés y el español correctamente, tenía dos hijas, como le digo, y me decía El Güero. “Güero, ¿te quedas aquí luego que se acaben los braceros? Para que te cases con una de mis hijas”. Le dije: “No, yo no”. “No, sí, sí”. Francamente [es]taba re fea la muchacha. (risas)

RC: Y no, y terco. El [19]64 fue el último año que hubo y me tocó otra vez estar allá. Y ya cuando le dije: “Ya me voy, don Rafa”. Yo le decía don Rafa. “Ya me voy, don Rafa”. “No, no seas tonto, salte por allá y yo te voy a levantar allá, ahorita te escondo allá, para que te quedes aquí”. Nunca quise, nunca quise. Ya después conocí a mi esposa, me casé y aquí estamos.

AS: Y después del primer campo donde trabajó.

RC: Ahí fue, ése fue Yolo, California. Después estuve acá para el lado de Salinas en, ¿cómo se llamaba? Ahorita me acuerdo. Me comí, llegamos a cenar en la tarde y en lo que sale uno de trabajar, va, se da uno su baño y se cambia y a cenar al comedor. Y estaba una casa enfrente que tenía unas parras de uva muy bonitas y unos racimotes de uva colorada, muy bonitos. Y yo fui y me robé unos y fui y lo colgué en mi cama en la tarde, ya lo lavé, fui y lo colgué y ya me acosté y ahí estuve come y come. Pero como a las doce de la noche, una de la mañana, aproximadamente, me empezó un dolor fuerte y con mucho frío. Y los compañeros me echaban cobijas para que se me quitara el frío. Hasta las cinco de la mañana que se abrió el comedor, ya fueron y les dijeron que había un hombre en el campo que estaba enfermo. Y ya fue el encargado del campo y ya me dijo que qué tenía y ya le dije: “Es un dolor muy fuerte que tengo toda la noche y no sé qué está pasando”. Me dijo: “¿Qué comiste?, ¿qué te hizo daño?”. Le dije: “Después de que cené, me salí, fui y me robé un racimo de uvas, me vine y lo colgué y me lo comí”, le dije, “y es un dolor que tengo”. De ahí me llevaron a Milpitas, California al hospital y resultó que era la apéndice, que la tenía propensa a reventarse. Y me operaron de emergencia y ya, luego que salí del hospital me llevaron para atrás al campo, ahí estuve hasta que se me cumplió mi contrato y luego ya me mandaron para México otra vez.

AS: Y mientras, después de la cirugía, ¿usted siguió trabajando en el campo o estaba descansando?

RC: No, me tenían descansando.

AS: Entonces el patrón y el mayordomo eran muy buenos con usted.

RC: Para mí sí estuvieron conscientes de lo que me estaba pasando y me tuvieron ahí sin trabajar hasta que se venció mi contrato y me mandaron pa mi casa. Pero me pagaron, me pagaron, me dieron cierto cheque, no recuerdo la cantidad, por el tiempo que estuve sin trabajar.

AS: Entonces, ¿siguieron pagándole mientras?

RC: Sí, nomás no recuerdo exactamente la compensación que me dieron.

AS: Sí, qué bueno. Y los otros mayordomos donde trabajaba, ¿fueron así de conscientes con los otros que se enfermaban o si hubo un accidente?

RC: Al menos en ese campo sí, lo que yo miré, sí.

AS: Y, ¿en los otros campos que estuvo?

RC: No, acá, acá me tocó otro, otro mayordomo que nos trataba muy mal. Y en la mañana cuando íbamos a trabajar caminábamos aproximadamente como un cuarto de milla a pie para ir a trabajar y cruzábanos un canal. Y llegó el punto de que nunca, no lo soportamos y nos pusimos de acuerdo y como unos diez o quince compañeros se fueron adelante al cruzar el puente y otros atrás y lo agarramos y lo aventamos al canal. (risas) Y luego ya cuando, cuando lo aventamos al canal, nos fuimos por el lado del canal por donde se quería salir y le aventamos tierra y agua y no lo dejábanos salir hasta que vino el otro mayordomo y: “Ya déjenlo, déjenlo”.

AS: ¿Eso fue el único tipo de problemas que ustedes encontraron en forma de protesta, que ustedes hicieron o habían más?

RC: Sí, no, no eso porque era, como que no quería a los mexicanos, los quería tratar como que éramos poca cosa, así como medio racista, se puede decir. Y nosotros en represalia le hicimos eso, pero de ahí ya no, lo quitaron de ahí.

AS: Y, ¿encontró otro tipo de discriminación mientras que usted trabajó por acá o solamente...?

RC: Sí, no, trabajé en Santa Ana en 1962, fue cuando mataron al Kennedy, el [19]62, el 22 de noviembre. Andábamos piscando el chile largo de ese California, le dicen. Y ya aproximadamente como las doce, no sé, cuando se asentó la noticia que habían matado al John Kennedy en Texas y pos ya se volvió pura noticia en todo el día ese. Ese día paramos como a la una de la tarde y a los campos allá (ininteligible) escuchamos la noticia y quién lo había matado, buscando pos quién lo había matado y todo eso. Ahí el mayordomo se llamaba Jesús Bravo, un hombre muy comprensivo también, muy buena gente, era del estado de Jalisco él y pos nos trató bien.

AS: ¿Sí?

RC: Después, ya el último año [19]64, yo venía de Salinas y me tocó, aquí en el centro dijeron: “Los que quiera renovar contrato, pero es aquí pa Poston, Arizona”. Tamos aquí como a cuarenta millas de retirado. Y a veces se juntaba uno así con amigos: “Vamos a conocer a ver qué es para allá, vamos”. Pos ahí venimos. Nos contratamos, duramos nueve meses, ya fue el último contrato del programa ése y ya nos aventaron pa México. Me fui para mi casa, se me acabaron los dolaritos que llevaba y ya no me impuse, como le digo, a ganar allá los \$6 pesos. Me vine a la frontera, hubo la oportunidad que pasé y aquí estamos desde entonces. Me casé, procreé mis hijos aquí y aquí estamos.

AS: Y mientras usted trabajó en los campos, ¿era solamente con otros braceros y sus amigos o habían locales que trabajaban con usted o ilegales?

RC: En ese tiempo el Programa Bracero casi no, no dio motivo a que hubiera muchos ilegales porque había la facilidad de que se contratara uno fácil. Había otro modo de contratarse uno, hacían unas listas para no llegar a pisar los dos mil kilos aquí a Arizona y pagaba uno \$2,000 pesos mexicanos, pero esos ya venían directos hasta acá. Esa fue otra forma de entrar.

AS: Y, ¿cuántos días a la semana ustedes trabajaban?

RC: Cuando había trabajo los seis días, todos los días. Sólo que estuviera despacio el trabajo, le daban el domingo o el sábado a medio día paraban, según como, según la necesidad que tuviera el rancharo de trabajo. Pero si estaba el trabajo más o menos que lo llevara uno al corriente, que estuviera al corriente o que no hubiera necesidad de trabajar el sábado y el domingo, se lo daban, ¿no? “¿Quieren descansar?”. “Pos sí, sí”.

AS: Y, ¿qué hacían en los días de descanso?

RC: Los que estábamos cerca de la frontera, salíamos a la frontera y si no a ir a tomarse uno un refresco al pueblo, lo primero a las cantinas, ¿no? Íbamos a las cantinas. Que: “Pos vamos a la barra fulana”. “Vamos”. Y el mismo mayordomo nos llevaba.

AS: Y, ¿cómo eran los pueblos y como qué hacían allá? Siempre fueron a las cantinas y...

RC: No, a las tiendas de ropa. Ya ahí, en ese tiempo el Levi's legítimo costaba \$4, \$4.80 me parece... Ya compraba uno su Levi's, su camisa blanca, se usaba mucho en ese tiempo y ya se venía uno contento, sus botas y eso.

AS: Y mientras estaban en el pueblo, ¿se comunicaban con los mexicanos locales mucho o de verdad no habían relaciones ahí?

RC: Había personas que sí, mexicanos que sí le saludaban a uno: "¿Cómo estás?". "¿Dónde estás?". Y es que tenían como ganas de platicar con uno, pero había otros que te veían así como con...

AS: ¿Disgusto?

RC: No disgusto, pero no, no te ponían atención, no.

AS: Y, ¿que una vez ustedes se peleaban con ellos?

RC: No.

AS: ¿Nunca?

RC: No. De todos modos uno venía tímido, venías convivido de muchas cosas y se le hacía uno que le iban a hacer algo, sobre todo la timidez. Eso fue lo que, para mí eso fue lo que más contó.

AS: Y también, usted mencionó que cuando Kennedy se murió, estaba escuchando los radios en el campo, entonces, ¿muchos de los braceros tenían radios?

RC: Sí, era lo primero que hacíamos, comprar un radio, era un radio, se usaban, costaban \$60 dólares ese radio, en ese tiempo. Era un radio colorado, nomás no

recuerdo la marca, pero era un radio colorado, sí. Y eso fue lo primero que invadió a México, los radio colorados.

AS: Sí. Bueno. Y, ¿qué más hacían en los días de descanso, jugaban, participaban en deportes o iban a la iglesia, a la misa?

RC: Mucha gente iba a misa, otros nos quedábamos jugando póquer ahí en el campo y tomándose un refresco.

AS: Y cuando se iban a la frontera, ¿qué hacían en la frontera o cruzaban a México a visitar a sus familias?

RC: No, pues mi familia estaba en Michoacán, yo no podía ir hasta allá. Íbamos nomás a pasarnos el rato un día.

AS: ¿Qué había en la frontera?

RC: Pos comida, muchas cosas. Ir a, pos a ver la calle, ayudar, a veces.

AS: Y, ¿cómo celebraba Semana Santa y Navidad y los otros días de festivos?

RC: Yo nomás me tocó pasarme una Navidad aquí, nos hacían una comida más o menos regular en el campo y ahí el que podía hablar por teléfono para su casa, hablaba por teléfono para felicitar a su familia, así nomás.

AS: Y, ¿cómo era la comida en los campos?

RC: Sándwich. Ya después empezaron a hacer menudo, las cabezas de res, que aquí no las querían a veces, tripas y todo eso. Para nosotros era un manjar lo que nos daban. Casi los fines de semana era lo que nos daban, menudo, porque cada día nos hacían una comida diferente, nunca nos daban lo mismo. Y ya después

empezaron a llevar ollas de comida caliente allá al fil [*field*] donde andábanos y ya nos daban.

AS: Sí. Y, ¿le daban suficiente de comer?

RC: Sí, eso sí.

AS: Y, ¿ustedes tenían que pagar por la comida?

RC: Sí, cuando nos daban el cheque, ya venía rebajado el borde, que le nombraban.

AS: Y, ¿cuánto, cada cuándo les pagaban?

RC: Había, había ranchos que nos pagaban cada semana, otros cada quince días pero lo más lejos fue, era cada dos semanas.

AS: Y, ¿cuánto les pagaban?

RC: En el tomate era por contrato. La primer pisca le pagaban a uno \$0.14, ó \$0.12 centavos por caja. La segunda pisca ya la pagaban a otro precio más y la tercera que era el arrastre a \$0.25, \$0.26 centavos la caja. Y de ahí, según lo, según lo ágil que fueras de manos, eso era lo que ganabas.

AS: Y, ¿nunca tuvo problema en recibir el cheque o el pago que les debían?

RC: No.

AS: Y, ¿alguna vez ustedes se encontraron con las autoridades mexicanas donde trabajaban?, ¿ellos venían a los campos o nunca?

RC: Que yo recuerde, nunca. Sólo que fuera un caso muy pesado, un accidente, que le mocharan una pierna, por decirlo así o cualquier otra cosa, entonces ya sí tenía que intervenir el consulado mexicano.

AS: Y, ¿habían médicos en los campos?

RC: No, te llevaban al hospital más cercano, a una clínica, pero sí te daban el proceso.

AS: Y, ¿qué era como un día normal de trabajo para usted?

RC: Un día normal pos era levantarte a las cinco de la mañana a hacerse uno el aseo, el que quisiera, personal y te ibas a desayunar, a almorzar. A las cinco de la mañana se abría el comedor y ya esperar tu patrón que llegara en el *bus* o troque o en lo que te levantaran y irse uno a su, al trabajo.

AS: Y usualmente donde trabajaban, ¿era al lado del campo, donde dormían? ¿Tenían que caminar mucho o los llevaban en *bus*?

RC: Los campos por lo regular estaban unos pa fuera, otros ahí al pie del rancho, dentro del rancho, pero otros sí tenías que caminar cuatro, cinco millas en el *bus* o en lo que te llevaran, troque se podría decir. No todos los campos estaban en los ranchos, había fuera del rancho también.

AS: Y, ¿puedes describir donde vivías y dormías, cómo era donde dormían?

RC: Barracas. A una barraca se le nombra un cuarto largo, amplio por supuesto, aproximadamente de unos veinte, veinticinco pies de ancho por unos sesenta de largo y camas a un lado y al otro, de literas ésas de dos camas a un lado y al otro.

AS: Y, ¿los baños estaban en los cuartos ahí o estaban al lado, afuera?

RC: No, afuera.

AS: ¿Afuera?

RC: Separados. Había cinco, seis regaderas, según la gente que tuvieran, pos la que necesitaba el patrón. Ya estaban los baños apropiados e iba entrando una tanda primero, el que iba saliendo ya estaba una desocupada, entraba luego el otro, así sucesivamente hasta que ya se bañaban todos.

AS: Y, ¿ustedes tenían sus propios artículos de uso personal o los patrones les daban como las toallas y el jabón?

RC: Uno, uno del primer cheque iba uno y compraba uno lo que le hacía falta. Te llevaban a las tiendas y uno compraba lo que le hacía falta a uno, loción, pasta para tus dientes, cepillo, así pos toallas y eso y ya. Pos así estaba uno, cada ocho días, cada quince días te llevaban.

AS: Y en el principio cuando estaban cruzando la frontera, ¿ustedes podían traer con ustedes sus artículos personales como toalla y eso, sí lo traían de la casa?

RC: Sí.

AS: ¿Sí?

RC: Sí te dejaban pasar tu ropa y lo que traías ahí.

AS: Y, ¿cómo hacía para lavar su ropa?

RC: Ahí en el campo, ahí en el campo la lavábamos, ahí había dónde lavarnos la ropa. Y ya con el tiempo de estar ahí, te haces amigos que tenían papeles y traían carro

y ya llegaba el amigo y te sacaba. “Vamos a tal parte”. “Pos vamos”. Y ya, ya (ininteligible) ibas agarrando amistades.

AS: Y, ¿usted hizo amistades que todavía siguen en estos días o las amistades eran de mientras estaban en un campo solamente?

RC: Para mí fue mientras que estuve ahí, pero me llevé teléfonos y domicilios de ellos y eso, pero nunca ya los frecuenté, más de un amigo que tengo aquí que él ya estaba emigrado y trabajábamos juntos y una vez me vio ahí en Mexicali. Me acababan de aventar de aquí, no traía ni un cinco y eran las cinco de la tarde y no había comido y estaba yo recargado en un poste de luz viendo a ver a quién veía conocido, pos naiden. Y me llegó y me tocó la espalda: “Raúl, ¿qué estás haciendo aquí?”. Le dije: “Pos me acaban de aventar”. Y yo creo me conoció en la boca que no había probado bocado y dijo: “Bueno, pos ahí te miro broder [*brother*], que tengas buena suerte”. “Ándale pues Goyo, que te vaya bien”. Y caminó como unos quince pasos y sacó su cartera y ya miré que sacó algo y sacó \$10 dólares y me los dio y dijo: “Toma pa que te alivianes”. Y luego luego que me voy y que a comer pescuezos de gallina de \$0.05 centavos. (risas) Pero ya fue, ¿cómo le quiero decir? Pos me dio mucho gusto y sí, a los dos días ya me pasé para acá.

AS: Y entonces después de su último contrato, ¿se regresó a México?

RC: Sí.

AS: Y después de eso, ¿qué hizo otra vez?

RC: Pos se me acabó mis dolaritos que llevaba y ya no hice el ánimo a estarme allá, a ganar \$6 pesos, \$5 pesos que le pagaban a uno por andar sembrando y eso. Y me vine pa aquí a la frontera y aquí estuve en Mexicali vendiendo tacos, aquí en un lugar que le dicen La Reina, El Callejón de la Chinesca y de ahí esperando

aprovechar la oportunidad para pasarme para acá. Y un día también llegó un muchacho que yo había conocido aquí en Tucson, Arizona y me dijo: “Dame cinco tacos”. Y se me hizo la voz conocida y dije: “Yo la he escuchado”. Pero yo estaba entretenido despachando cuando: “Te estoy diciendo”, una palabra que me dijo, “te estoy diciendo que me des cinco tacos”. Y que volteo y que lo miro y le digo: “¿Qué estás haciendo aquí?”. “¿Pos qué estás haciendo tú aquí? Vámonos”. Le dije: “No, pos no tengo papeles”. Dijo: “Vámonos, yo te voy a pasar”. Y ya le dije al patrón: “Fíjate que vino este muchacho, me conoce y me quiere pasar”. Dice: “Okay, está bien”, dijo, “¿a qué horas?”. Le dije: “Pos dice que ahorita”. “Okay, quítate el mandil y vete y si no pasas, vente para atrás y aquí tienes tu trabajo”. Y ya venía uno hasta (ininteligible) en la varilla vieja, traía como veinte galones de agua. Y luego le dije: “Y, ¿esta agua para qué la quieres?”. Dice: “Es que se anda calentando mucho”. Era muy (ininteligible) y sí me ha pasado aquí por Mexicali, por la línea me pasó. Y ya nos fuimos y se descompuso la camioneta ahí a medio camino, ahí me metió al desierto, ahí me quedé y él fue para hasta Empalme y me trajo un carro y luego ya me dio la seña cuando él iba a llegar, dio tres pitidos, se dio la vuelta y ya salí yo y subí y me fui para allá.

AS: Y, ¿cuánto tiempo usted duró trabajando entonces en los Estados Unidos después de eso?

RC: Pos hasta la fecha. Nomás tres veces me aventaron para afuera, pero así como me aventaron, me pasaban luego luego, ya después.

AS: Y después de, y mientras eso, ¿se casó y formó una familia?

RC: Sí, me casé y mi señora me puso la solicitud de aplicación para emigrarme y duré tres años sin salir, hasta que me llegaron mis papeles. Pero me salía y me pasaba allá por la plaza de toros allá por San Luis y me venía corriendo hasta las tiendas y ya ahí mi señora me estaba esperando y ya con el permiso ya nos venimos. Y ya ahorita ya, ya estamos aquí, tenemos cuarenta y cinco años.

AS: Y entonces, ¿para usted qué significa el término bracero?

RC: Bracero, brazos de ayuda, porque la dominación [denominación] bracero creo yo que eso es lo que da, son brazos, mano de obra que Estados Unidos necesitaba y era barata para ellos, por eso nos contrataban. Trabajos que nunca han querido hacer la gente de aquí, mayormente los americanos, los gringos. Todavía la gente de color ha hecho por hacer algo, pero de ahí pa delante no.

AS: Y, ¿cómo se siente usted de que lo llamen bracero?

RC: No, no guardo ningún rencor. Yo lo tomo sanamente pero brazos de ayuda, la gente que venimos a levantar trabajo, a trabajar. Y es dar, dar ayuda aquí a los americanos, bracero, sí. Que ya pues muchas personas por ejemplo, gente pos que no nos quiere, no les caemos bien, que lo digan ya con otra intención. Depende de ellos con la intención que lo quieran, terminar que le quieran dar.

AS: Y en término general sus recuerdos de haber trabajado como bracero, ¿son positivos o negativos?

RC: Por una parte son positivos, porque le dieron a uno la oportunidad de salir de aquí, de la necesidad que trae uno. Porque la gente que venimos aquí a trabajar venimos por necesidad y no por gusto y pues ver que en México todo el tiempo ha sido, ha tenido unos gobiernos muy, ¿cómo le quiero decir? Que nomás están, quieren acarrear agua para sus molinos y el pueblo están dejando cada día que sufran más, lo hacen más pobre. Si nos ponemos a pensar, ¿cuál político en México está pobre? ¿Los familiares de ellos? Ninguno. Mayormente la clase media baja, la gente plebeya, todos esos están en hambre completamente. En ese entonces si yo allá ganaba \$100 pesos y aquí ganaba \$80 ó \$120 a la semana ó \$150. Yo ya podía mandar \$100 dólares a mi casa. Y ya \$100 dólares en aquel tiempo, [es]taba el dólar a \$12.50, ya eran \$1,000 pesos. Ya con \$1,000 pesos se solucionaban

muchas cosas. Y luego ya después tuvimos la oportunidad de emigrar. Yo creo la mayoría de esa gente todos estamos aquí emigrados. Ahorita el problema que hay con La Migración, es gente nueva que ha venido, ya años después. Pero yo creo todos, todos los que estuvimos de braceros de esos tiempos estamos aquí emigrados en una forma, en otra, unos casados, otros porque los patrones nos ayudaban a arreglar. Yo tuve la oportunidad de arreglar con mi patrón y nunca quise, dije: “No, ¿para qué? Mientras que haiga braceros, yo vengo, pero yo no me quiero quedar aquí”. Y míreme dónde estoy. Y eso es una, una realidad.

AS: Y, ¿también tiene recuerdos que son negativos de haber trabajado como bracero?

RC: Una vez con un mayordomo, que se me hace que todavía vive aquí en Blythe, se llamaba Lugo, ése si quería que nos trataran, que nos tratara más o menos, ése lo teníamos que llevar a San Luis a que tomara cerveza cada fin de semana. Y después ya ahora de emigrado lo he visto y un día sí le quise, pos le dije unas palabras. “¿Te acuerdas cuando nos sentábamos de cansados un ratito y nos decías que ahí había hormiguero?”. “Párense porque las hormigas les pican”. Y muy recio y muy duro que nos trataba. Pero de ahí en lo demás, fueron buenos, Jesús Bravo, Rafael Tafoya, esos mayordomos fueron unas personas muy...
(teléfono) Con permiso.

AS: Ajá.

RC: (hablando por teléfono) Bueno, aquí, aquí estamos todavía en la junta. Ey. Okay. Okay, déjame decirle. Okay, bye.

AS: Bueno, ¿todo bien?

RC: Todo está bien.

AS: Bueno y mientras que usted fue un bracero, ¿cómo se comunicaba con su mamá, con su familia que todavía estaba en México?

RC: Por medio de cartas.

AS: ¿Cartas?

RC: Cartas.

AS: Y, ¿le mandaba dinero a su mamá?

RC: Sí, por supuesto. Pos si yo desde aquí le compré una casa a mi mamá. Me costó \$8,000 pesos en aquel tiempo. Porque cuando murió mi papá no nos dejó casa, entonces yo ya me vine para acá y compré esa casa y de aquí de los braceros, lo que ganaba de bracero. Y ya cuando yo me emigré, se vino otra hermana, se emigró, trajimos la otra, se emigró y la otra también se emigró. Son tres mujeres y un hombre, fuimos cuatro de familia y al último nos trajimos a mi mamá, la pasamos y tengo como unos seis años que yo arreglé. Pero ya todos estamos aquí.

AS: Y usted mencionó que usted no tenía dieciocho años, entonces le hicieron papeles...

RC: Chuecos, falsos.

AS: Sí. Y, ¿había muchos de sus amigos o otros braceros que conoció que hacían eso?

RC: Yo pienso que sí por la, porque estaba de moda venirte y todos los que llegábamos a una edad de dieciséis, diecisiete años: “No, pos que fíjate que mi tío se fue, mi papá”, por medio de ya familiares que ya habían venido y platicaban y que eso. Y lo primero que llegaban allá, presumiendo los Levi’s y era lo que le gustaba a uno, de esos. Sí hay todavía aquí, ahorita valen como unos \$50 dólares

y antes valían \$4, \$4.80, \$5 y feriecita con los *taxes* y ya, con un día de trabajo te vestías antes. Lo cual ahorita casi se va en un pantalón, ¿verdad? Hay mucha diferencia. Y yo me vine, de estar de taquero allá en México, me vine. Llegué allá a mi pueblo y: “Que se va fulano, que se va fulanito”. “Vamos pa allá, vamos”. Y ya le dije a mi mamá: “Mamá, yo me quiero ir pa allá”. “Y, ¿qué vas a hacer allá? Y que tú esto y que no estás impuesto a esto”. “No, yo me voy”. Y yo traía las manos como señorita de despachar puro taco, las manos bien tiernas. Y ya me vine y que voy llegando acá viendo el algodón, de alto así y el calorón, ya me pesaba. Con ganas de devolverme pero me ponía a pensar: “Y, ¿qué voy a hacer?”. Ya mi mamá me hizo que sacara dinero, mi papá nos dejó unas tierritas ahí y de ahí sacó dinero y ahí vengo. Ya cuando, ya cuando pasé que empecé a agarrar el primer cheque, pues ya se me quitaba lo cansado, se me quitaba todo. Y sí, ahí llegué a Empalme a contratarme y ya me dijeron: “Tú no puedes pasar porque eres menor de edad y todavía no”. Pero ya otros compañeros de allá de mi pueblo que venían: “No, no te apures”, dice. Que me hacen una colecta y que me dejan dinero porque ellos se vinieron para acá, ellos pasaron y cuando, cuando me dijeron: “Toma, con esto estás aquí estos días mientras que te llegan papeles de tu casa”. Y ya fue, ahí mismo me llevaron al correo, pusimos un telegrama que me mandaran un acta de nacimiento alterada. Y me la mandaron, un registro y fui y me presenté otra vez allá a la contratación y sí, con eso pasé y ya, me vine para acá. Ahí en Empalme te cobraban \$2 pesos, no, \$1.50 por una gallina. Pero no era gallina la que te daban.

AS: ¿No?

RC: No, era un plato de frijoles con arroz y tortillas al llene. Ésa era la gallina y te cobraban, te cobraban \$1.50, con dos comidas la hacía uno muy a gusto. Y luego te ponían unos chiles ahí, nomás frijoles, arroz y tortillas al llene y un chile...

AS: Y, ¿el haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

RC: Sí, sí, en el sentido de que, de ahí me empecé a abrir paso, a que mi familia estuviera un poco mejor, principalmente mi mamá, mis hermanas. De ahí, mis hermanas se dieron el lujo de comprar de ésas que usaban antes, crinolinas de esas que costaban antes \$400 pesos. Fue un cambio completamente, a llegar el término de que yo vendí la tierra que me dejó mi papá pa venirme para acá, por motivo que la tierra no me daba lo que, lo que yo pude conseguir aquí. Por ese lado sí.

AS: Y si usted tuviera la opción otra vez pos de haber sido bracero, ¿lo hubiera hecho otra vez?

RC: Si me, si estuviera en la misma situación económica que estaba, sí.

AS: ¿Sí?

RC: Sin pensar.

AS: Y sabiendo qué difícil fue trabajar y todo lo que tuvo que pasar, ¿todavía lo hubiera hecho?

RC: Sí, por la misma necesidad, la misma necesidad. Como ahorita ya hay un cambio, yo tengo mi casa donde vivo, tengo otra casa, tengo unos departamentos (ininteligible) y yo con la tierra en México nunca hubiera obtenido estar ahorita como estoy. Trae sus ventajas y sus desventajas, ¿verdad? Supongamos, para muchas personas el Programa Bracero fue, lo maldicen porque muchas personas se vinieron, dejaron una familia de dos, tres hijos allá, acá encontraron, se encontraron otra mujer y aquí están y olvidaron aquella familia completamente. Para esas familias fue malo el Programa Bracero porque perdieron su, el sostén de su familia y nunca se acordaron de estar... Les mandaron una o dos veces, pero ya cuando se llegaron a juntar aquí con otra mujer o así, ya se olvidaron completamente de aquella familia. Por eso fue malo ese programa para esas familias, pero los hombres que venían en realidad a superarse y a sacar de la

necesidad a su familia. Yo para mí, creo que fue, fue bueno el programa porque hicieron muchas cosas, como yo compré esa casa y allá nunca la hubiera podido comprar. Pero es como ahorita, los que se han emigrado, que llegaron, braceros o personas que llegaron a emigrar los patrones por buenos trabajadores, porque por eso te emigraban los patrones, porque eres un buen trabajador; olvidaron sus familias allá y aquí están con otra familia. De eso ha pasado mucho, hay mucho, mucho. Y ya cuando aquí los dejan que por equis causa aquí está de moda el divorcio, ya que no sirven para nada ya quieren ir a recurrir allá con la mujer, con la pobre mujer que dejaron allá a que sacara a la familia sola, lavando, planchando, moliendo, lo que ofrece y ya es cuando quieren regresar. Y ya también la señora le dice: “No, pos, ¿a qué vienes? Nosotros ya no te necesitamos”. Porque ya tienen sus hijos grandes que ya les ayudan a salir adelante y ya es cuando él quiere ir allá a dar guerra.

AS: Sí.

RC: Y eso yo creo que no es válido.

AS: Claro.

RC: Tiene que tener su castigo también él y eso es la vida.

AS: ¿Algo más que usted quiera decir o que no le preguntamos, alguna otra historia que tenga?

RC: Pues este, yo tenía todos mis papeles, tenía mi mica (ininteligible) señorita y el montón de cheques que yo guardé por un promedio de catorce, quince años pero ya cuando un día nos pusimos ahí a... Mi mamá se puso a esculcar las petaquillas esas viejas que les decían, petaquillas y me dijo: “Bueno, y, ¿estos papeles para qué los quieres?”. Le dije: “¿Qué son?”. Pos dijo: “Mira, aquí estás retratado”. La mica. Y dijo: “Y, ¿todos estos papeles que tienes?”. Y ya los miré, eran los

talones de los cheques que yo, donde yo había trabajado. Y dije: “Ah, démelos pa tirarlos”. Rompí la mica, rompí todo, porque creía que nunca, nunca iba a tener una repercusión eso de la, pues como ahorita el programa que ustedes están promoviendo y los tiré y los quemé. Pero mucha gente, como el viejito ése, ya cómo la trae. Pero son, la gente muy curiosa, es todo. Una anécdota que tengo de un amigo mío que venimos al control, como le digo antes, a pescar los dos mil kilos pa poder pasar pa acá y también estaba impuesto a... pos ni conocíamos el algodón, lo venimos conociendo cuando veníamos en el tren. “Mira, eso es el algodón”. Y nos tocó, cuando andábamos piscando, nos tocó un fil [*field*], que por en medio del fil pasaba el tren y cada de que pasaba el tren, todos los días a las ocho de la mañana, era más o menos un promedio de que pasaba el tren, se paraba y paraba contando todos los vagones y las máquinas, todos los días, todos los días. Y ya al último se tiraba un suspiro y decía: “Ay, tren ingrato, llévame con mi mamá”. (risas) Y nos agarrábamos todos risa y risa. Por fin hasta que no aguantó y se fue, se fue pa su casa. Aquí eso pasó en Yuma, Arizona. Es que estaba haciendo mucho calor y muy fuerte, pa andar arrastrando una saca más o menos de unos ocho pies de larga y de la cintura, ¿se imagina ya cuando la traía muy llena?

AS: Ah, sí.

RC: Pero, eso es todo.

AS: ¿Habían muchos braceros como su amigo que se regresaban a México o eso no pasaba mucho?

RC: Sí, los que, más o menos los que tenían, que venían nomás por gusto, por saber, por conocer el programa, qué era y que sus papás tenían el medio de mantenerse más o menos allá, sí se devolvían. Hubo varios que sí se devolvían.

AS: Pero, ¿la mayoría se quedaban?

RC: Sí, la mayoría veníamos por necesidad.

AS: Claro.

RC: Y ellos se, como este amigo que se devolvía, su papá estaba muy bien, fue presidente municipal, fue presidente ejidal, fue, quiere decir que estaba... Él si se iba, él no se vino con droga. A él no le consiguieron dinero para venirse. Y yo sin embargo, yo me tuve que quedar por motivo a que yo debía venir, me consiguieron dinero para venirme y ese era el motivo que me tenía que aguantar y la necesidad que tenía de ver a mi mamá trabajar lavando, planchando, moliendo ajeno. Entonces ya ahí ya, a mí, ya por ley, yo me tenía que quedar, por la necesidad.

AS: Okay, ya terminamos.

RC: Okay.

AS: Muchas gracias.

Fin de la entrevista